



Columna

Carolina Cornejo,
gerente de Data y Procesos
de Entelgy Chile



Liderazgo femenino en tecnología: una oportunidad que ya está en marcha

La conversación sobre la participación de las mujeres en la industria tecnológica ha avanzado de forma significativa en los últimos años. Hoy existe mayor conciencia sobre la importancia de construir espacios laborales más diversos, no solo desde una perspectiva de equidad, sino también como una ventaja competitiva en un entorno cada vez más dinámico y exigente.

A nivel global, los avances son visibles, aunque todavía insuficientes. Actualmente, las mujeres representan el 28,2% de la fuerza laboral tecnológica y, de mantenerse el ritmo actual, podrían pasar más de 130 años para alcanzar la paridad, según el Foro Económico Mundial. Esta cifra no solo refleja una brecha, sino también una oportunidad: la de acelerar cambios que ya están en curso.

Cuando el foco está puesto en los resultados y existe mayor autonomía en la gestión del tiempo, se facilita la conciliación entre la vida personal y profesional...

En Chile, el desafío es igualmente relevante. La baja participación femenina en cargos ejecutivos en tecnología contrasta con una creciente presencia en la fuerza laboral general. Sin embargo, más allá de las cifras, lo importante es que cada vez más organizaciones están dando pasos concretos para cambiar esta realidad.

La experiencia demuestra que avanzar en esta materia

no depende únicamente de implementar políticas formales, sino de promover transformaciones más profundas en la cultura organizacional. La manera en que se concibe el liderazgo, cómo se mide el desempeño y qué tan flexibles son las estructuras de trabajo son factores determinantes para generar entornos donde más mujeres puedan desarrollarse y proyectarse profesionalmente.

En este sentido, la incorporación de modelos laborales más flexibles, como el trabajo híbrido o remoto, ha abierto nuevas posibilidades. Cuando el foco está puesto en los resultados y existe mayor autonomía en la gestión del tiempo, se facilita la conciliación entre la vida personal y profesional, un aspecto clave para construir trayectorias sostenibles.

Por otro lado, el desafío también comienza mucho antes, en la formación. Aumentar la participación femenina en carreras STEM es fundamental para ampliar la base de talento disponible en áreas tecnológicas. Esto requiere un esfuerzo conjunto entre el mundo público, privado y académico, que permita no solo atraer más mujeres a estas disciplinas, sino también acompañarlas en su desarrollo.

La buena noticia es que este cambio ya está en marcha. Hay empresas que entienden que la diversidad no es solo un objetivo, sino una condición necesaria para innovar, adaptarse y crecer. Integrar distintas miradas en la toma de decisiones fortalece a las organizaciones y las prepara mejor para enfrentar los desafíos de la transformación digital. Impulsar el liderazgo femenino en tecnología es una oportunidad concreta para construir una industria más sólida, inclusiva y preparada para el futuro.